go, cuya materia ha de ser la del ejercicio que tocare á aquel dia, segun el órden con que van escritos, y las demás horas de él, ha de gastar conforme á la distribucion siguiente.

Si se levanta á las seis, de seis y media á las siete y media, tendrá la primera hora de Oracion, y hasta las ocho la examinará, y leerá en algun libro devoto. De ocho á nueve oirá misa si tiene comodidad, y rezará las Horas menores del Oficio mayor ó menor de nuestra Señora, ó su corona ó su rosario. De nueve á diez leerá leccion espiritual, y preparará la oracion. De diez á once, tendrá Oracion: y hasta comer hará el exámen de la Oracion y el de la conciencia. Despues de comer y descanzar, hasta las tres leerá en la vida de algun santo, y preparará la Oracion. De tres á cuatro tendrá Oracion. De cuatro á cinco la examine, y rece Maitines y Laudes ó una Corona. De cinco á seis leerá leccion espiritual, y preparará la Oracion. De seis á siete tendrá Oracion; y hasta cenar rezará una Corona, y leerá en algun libro devoto. Despues, antes de acostarse, preparará la Oracion del dia siguiente, y examinará la conciencia. Esta, ó poco diferente, ha de ser la distribucion del tiempo de cada dia.

Pero para experimentar enteramente la suma eficacia de estos Ejercicios, además de las dichas, son necesarias las cosas siguientes. La primera, hacerlos con toda aplicacion, y con todas las circunstancias que ellos piden; porque la medicina, ó no aplicada ó no con las circunstancias que la ordena el médico, no hace la operacion que de suyo puede. La segunda, entrar en ellos

con total resignacion en las manos de Dios, para que obre en su criatura á su voluntad. La tercera, ser muy obediente al Padre espiritual, si le tiene, descubriéndole toda su alma y movimientos interiores. La cuarta, guardar con toda puntualidad la distribucion del tiempo señalada, en que principalmente consiste el hacer bien los ejercicios. La quinta, privarse de consideraciones de alegría, y guardar sumo recogimiento en el aposento, teniendo en él sola la luz que baste cuando ha de leer; y cuando anduviere fuera de él, guardar total silencio y modestia. La sesta, hacer alguna penitencia corporal conforme á la direccion del Padre espiritual, si le tuviere ó de algun confesor.

Mas quien no pudiere hacer enteramente todo lo dicho, no por eso desista de su buen intento, sino tome de ello lo que pudiere con buena voluntad, que Dios con su gracia suplirá lo que por legítimo impedimento dejare.

ADVERTENCIAS

Acerca de la oracion mental ó meditacion.

Oracion mental ó meditacion, no es otra cosa que traer á la memoria alguna sentencia ó dicho, y discurrir con el entendimiento sobre ello ponderando sus circunstancias, é infiriendo unas cosas de otras, y con eso mover la voluntád á buenos afectos, deseos y propósitos, en lo cual está el fruto de la oracion.

Antes de ponerse en oracion, ha de prevenir los puntos que ha de meditar, pasándolos brevemente por la memoria; especialmente ha de hacer esto cuando se va á acostar, durmiéndose con ese pensamiento, y el de la hora en que se ha de levantar. Y por la mañana en despertando ha de traer luego á la memoria los mismos puntos sin admitir otros pensamientos.

Dos ó tres pasos antes del lugar donde se ha de poner en oracion, ha de levantar los ojos de la consideracion, y advertir que está nuestro Señor presente, mirándole y oyéndole con deseo de su bien, y que va hablar con tan gran Magestad, y tratar cosas de suma importancia, cuales son las de su salvacion; y llegará al lugar de la oracion, é hincándose de rodillas, le hará una profunda reverencia y adoracion. Todo esto se ha de hacer brevemente.

La postura ordinaria ha de ser de rodillas; pero si hallare mas atencion ó devocion postrado ó

en pié, hágalo así; y si su flaqueza pidiere sentarse, lo podrá hacer pidiendo licencia á nuestro Señor, diciéndole que no se sienta delante de su Magestad por grande, sino por pequeño y flaco.

Luego hará la oracion preparatoria, que es pedir á nuestro Señor gracia para gastar aquel rato para honra y gloria suya, y provecho de su alma.

Despues, para la atencion en la oracion y para recoger la imaginacion, y para que si se distrajere la torne á recojer, volviéndola al mismo puesto, hará la composicion de lugar, que es imaginar alguna figura corporal, ó imágen de lo que ha de meditar, haciéndose presente á las personas, lugar y las demás circunstancias, segun la materia de la meditacion.

Luego ha de hacer la peticion, pidiendo á nuestro Señor le dé luz y gracia para sacar de esta oracion, tal, ó tal virtud, ó sentimiento de amor, dolor, temor etc. segun lo pide la materia de que tiene oracion.

Despues se pondrá delante un punto de los que trae preparados, y discurrirá sobre él, ordenando el discurso y ponderacion á sacar buenos afectos en la voluntad, que es el fin de la oracion, en el cual consiste la sustancia y provecho de ella, no en sutiles pensamientos ó discursos. Se detendrá en cada punto, sin ánsia de pasar á otro, tanto cuanto le durare la luz, gusto y sentimiento que de él percibe, de manera, que quede de él satisfecho; como cuando uno come un plato de que gusta, no le aparta hasta que está satisfecho, y estándolo, le deja y toma otro.

Al fin de la oracion se hace un coloquio (aunque se puede hacer tambien al principio y medio y siempre que uno se sintiere movido á ello) que no es otra cosa, sino hablar y comunicar familiarmente con Cristo nuestro Señor, con su Santísima Madre, ó con la Santísima Trinidad, ó cualquiera de las personas, tratando ya como criatura con su Criador, ó esclavo con su Señor, ó hijo con su Padre, discípulo con su Maestro, enfermo con Médico, amigo con amigo, ó pobre con rico, &c.: ya pidiendo alguna gracia y merced, ya consejo, ya remedio de alguna necesidad, alegando de parte de Dios su infinita bondad, y los merecimientos de Cristo; y de parte suya peligro, necesidad y miseria. Y advierta, que entónces ha de estar con mayor reverencia, como quien está hablando inmediatamente con Dios. Este coloquio ordinariamente se ha de rematar con alguna oracion vocal; si es con nuestra Señora, con una Ave María, si con la Santísima Trinidad, ó con Cristo, con un Pater noster.

En acabando la oracion, se ha de examinar, mirando como le ha ido en ella: si bien, dar gracias á Dios; si mal mirar por qué, y si es por su negligencia, ó por no haber guardado los avisos dichos, enmendarlo en la oracion siguiente. Mirar tambien las inspiraciones, buenos deseos y propósitos que el Señor le ha dado, y hacer memoria de ellos para cumplirlos.

Este modo de oracion mental, es el que enseña San Ignacio en sus ejercicios, fácil, seguro y comun para todos, sábios é ignorantes entendidos y rudos. Porque consiste en usar de nuestras potencias naturales en las materias pertenecientes á nuestra salvacion y perfeccion, de la manera que usamos de ellas en todos los demás negocios humanos. Es á saber: de la memoria, poniendo delante el negocio de que habemos de tratar; del entendimiento, discurriendo y razonando acerca de él, en órden á mover la voluntad nuestra ó agena á lo que pretendemos; y de la voluntad, haciendo con ella las determinaciones y propósitos, ejercitándola en los demas afectos proporcionados con la materia de que se trata.

DISPOSICION

Para tomar los Ejercicios.

Ya te hallas, alma mia, en el retiro y soledad á donde te ha traido el Señor para hablarte al corazon, segun prometió por su profeta: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus* (Oss. 2.) Te habló Dios muchas veces en medio del mundo, y de varios modos. Te habló á los ojos, cuando viste la muerte del amigo, del vecino, de N., etc. Te habló al tacto cuando te envió tal enfermedad, dolor, etc. Te habló al oido cuando oiste tal sermon, tal conversacion del varon espiritual, etc. Te habló al entendimiento con el recuerdo de las verdades de fé; pero tú embelesada con el estrépito dulce de las diversiones agradables, no le oiste. Ahora, rompiendo misericordiosamente todos los grillos que te tenian cautiva, te arranca del bullicio del mundo, y te traslada al recogimiento de estos santos ejercicios, para hablarte al corazon, que es el sentido

mas vivo del espíritu. Si hubieras tenido revelacion de que estos eran ya para tí los últimos, y que al acabarlos habias de ser presentada ante tu Criador y tu Juez, ¿con qué fervor los harias? Pues mira que quizá será así. A la verdad puedo decir con el Santo Job: *Nescio, quaumdiu subsistam, et si post módicum tollat me factor meus:* (Job. 32.) No sé por cuanto tiempo viviré, y si en estos ejercicios ó poco despues me sacará de esta vida mi Criador. Si en este punto me asaltara la muerte, ¿qué seria de mí? ¿Es posible, que me atrevo á vivir tan divertido, como si fuera cosa de poco mas ó menos una eternidad de gloria ó una eternidad de penas? ¡Ah, desdichado de mí! Lo floreciente de mi edad, el caudal de mi vida, todo se perdió. ¿Tendré aliento para proseguir como hasta aquí, y perder últimamente mi salvacion?

¿Qué desconsuelo tan grande seria entónces el mio por toda la eternidad, al acordarme que acerté felizmente en otros muchos negocios, y erré miserablemente en el mas importante de todos? Este negocio de mi salvacion, que es el negocio de los negocios, debiera absorverse todos los demás; ¡mas ay dolor! que en mí los otros negocios se han absorvido á este. Me he desentrañado como la araña tejiendo telas para cojer moscas: he trabajado por adquirir riquezas, honras, dignidades: he gastado mucho tiempo en buscar la sabiduría, las conveniencias, las amistades, los ascensos; y hasta aquí nada hice por la salvacion de mi alma. ¿Hasta cuándo he de consumir vanamente el tiempo que se me dió para merecer la gloria? ¿Qué me aprovechará

todo lo que me ha dado el mundo, y todo lo que en él puedo esperar, si pierdo mi alma! Hora es ya de despertar del profundo letargo é insensibilidad en que he vivido hasta aquí. Si ahora en estos ejercicios, entre tantos medios de oracion, penitencia, leccion, etc., no me resuelvo firmemente á mudar mi vida, ¿cuándo me resolveré? ¿mañana? ¿mañana? ¿Pues por qué no ha de ser luego? ¿Por qué esta hora no ha de ser el fin de mi vida viciosa, y el principio de mi vida penitente? ¡Ah buen Jesus mio! ¡Alabo vuestra paciencia en haberme sufrido tanto tiempo pecador, y pecador tan grande! ¿Cuánto tiempo ha que andais llamando á la puerta de mi corazon, y yo haciéndome siempre sordo? Bastan ya mis rebeldías: ya me rindo de toda mi voluntad á vuestra gracia: *¿Dómine, quid me vis facere?* Señor, ¿qué quereis que ejecute para agradaros? (Act. 9).

OFRECIMIENTO.

Que el ejercitante hace de sí mismo á Jesus.

Este es, ¡oh buen Jesus mio! ¡Dios de mi corazon! ¡Dios de mi alma! ¡Dios de mi espíritu! este es ciertamente el dia que estaba reservado para mi conversion entera. Ya estoy convencido que el *uno necesario* es la salvacion de mi alma. Me avergüenzo al considerar lo mucho que vuestra Magestad ha hecho y hace porque mi alma se salve, y lo mucho que yo he hecho para que se pierda. ¡Con cuánta paciencia me

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

habeis tolerado en mis maldades! ¡Con cuánta dulzura me habeis llamado á la enmienda! Con cuánta misericordia me habeis esperado para mi conversion hasta este dia! Y no obstante todas mis ingratitudes é infidelidades antiguas, echa ahora vuestra Magestad el colmo á sus piedades, llamándome á estos santos ejercicios, para libertarme de mis culpas, como al Patriarca Abraham del fuego de los Caldeos, á Loth de las llamas de Sodoma, y á Israel del cautiverio de Egipto. Alabada sea mil veces vuestra infinita clemencia. ¿De dónde merecí yo este exeso de piedad que ahora usais conmigo? Vuestra misericordia grande está ahora sobre mí, y quiero libertar mi alma del infierno que tengo tantas veces merecido.

Aquí me teneis, Señor, ya como un reo convencido de delitos abominables. Yo mismo lo confieso atormentado con el torcedor de mi conciencia. Dadme el castigo que quisiereis, como á esclavo fugitivo y rebelde: toda pena por grande que fuese, será mucho menor que mis culpas. Mas pues sois Dios misericordioso, volved vuestros ojos sobre mí, y tened misericordia de mi pobre alma, redimida con vuestra preciosa Sangre. Me pudierais haber arrojado á los infiernos desde aquel instante infeliz en que cometí el primer pecado mortal; y no solo no me condenasteis sino que ahora me traeis á este retiro, para que llore todos mis pecados, los enmiende y eche los fundamentos de una vida santa. Ayudadme, Señor, con vuestra gracia, para que yo con ella rompa las cadenas que me aprisionan, y me liberte de la tiranía de Satanás. Y pues

no os olvidasteis de mí, y me buscasteis en aquel infeliz tiempo en que yo os ofendia y huia de vuestra Majestad, no me desprecieis ahora, cuando confuso de mi rebelion, y penitente de mis culpas, os busco de todo corazon. Ya desde hoy quiero ser todo vuestro, y os digo con San Ignacio: "Recibid, Señor, toda mi libertad. Yo "os entrego la memoria, el entendimiento y la "voluntad toda. Todo lo que soy y poseo, es "dadiva vuestra, y os lo restituyo todo y con "afecto os lo vuelvo. Solo os pido por recom- "pensa vuestro amor y vuestra gracia, pues con "eso seré abundantemente rico y no pido mas." (In 4. Heb.) Con ella todo lo puedo: *Mitte illam, ut mecum laboret, et sciam quid acceptum sit apud te.* (Sap 9.) Amen.

ORACION

A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Anima Christi sanctifica me. Corpus Christi salva me. Sanguis Christi inebria me. Aqua lateris Christi lava me. Passio Christi conforta me. O bone Jesu, exaudi me. Intra tua vulnera absconde me. Ne permittas me separari a te. Ab hoste maligno defende me. In hora mortis meae voca me. Et jube, me venire ad te, ut cum Sanctis tuis laudem te in saecula saeculorum. Amen.

MODO DE EXAMINAR LA CONCIENCIA, que se puede practicar dos veces al dia segun lo acostumbran los que hacen los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio; y modo de prepararse, comenzar y finalizar la oracion mental.

Dispuesto por el P. Agustin Antonio Márquez, de la Compañía de Jesus.

ADVERTENCIA.

Lector mio, este Exámen no es para que lo eches en olvido sino para que lo ejercites todos los dias, y consigas el fruto que se pretende. Tambien te advierto (por si quisieres tener con sosiego tu oracion) que todas las noches se abre la Iglesia del Oratorio de nuestro Padre san Felipe Neri para este fin; y que los *lúnes, miércoles y viérnes* hay ejercicio de disciplina, y tambien los *domingos* por la tarde hay plática, y lo demás que verás, si te quieres aprovechar.—*Vale.*

PUNTO I.

Dar gracias á Dios por los beneficios.

Eterno Dios y Señor de mi corazon: yo, vilísima criatura, postrado ante vuestro divino acatamiento, os doy gracias con todo el afecto de mi pobre alma, por el amor eterno, infinito y singularísimo con que me amais, y porque me sacasteis de la nada, prefiriéndome á tantos que dejásteis en el no ser, y porque me habeis conservado hasta aquí la vida, que he desmerecido

tantas veces con emplearla en ofensas de vuestra infinita bondad: y porque me habeis librado de las penas eternas que he merecido tantas veces por mis pecados: y porque me habeis traido al conocimiento de vuestra santa fé católica: y porque por mi amor, y para acompañarme en este destierro, para remedio y fortaleza mia, quedásteis Sacramentado: y porque me disteis por Madre, amparo y protectora á vuestra Santísima Madre: y por todos los beneficios generales y particulares de alma y cuerpo que he recibido y espero recibir de vuestra infinita liberalidad y misericordia, y por todos los males espirituales y temporales de que me habeis librado, y espero me librareis eternamente.

PUNTO II.

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia: soy lince para conocer los agenos defectos; pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente, desde el último exámen hasta la hora presente.

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen. Y para concluir este punto harás este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caido en otras